

TRANSKRYPCJA NAGRAŃ

Tarea 1.

Hablante A

No tengo fobia a los turistas ni soy enemiga del turismo, pero entiendo a las personas que empiezan a sentir rechazo hacia su expansión descontrolada. No creo que ese rechazo se deba al turismo en sí mismo, sino a los cambios que sufre la ciudad por su causa. Mucha gente ha visto cómo su barrio se llena de tiendas de souvenirs, cómo el bar de la esquina de toda la vida se convierte en una tasca de “guiris” con precios carísimos, cómo la multitud de turistas atrae a vendedores ambulantes de todo tipo y carteristas que te vacían los bolsillos sin que te des cuenta. Yo misma he tenido más de una vez la sensación de sentirme extraña en mi propia ciudad, de tener que pedir en inglés mi periódico de siempre, de no saber qué lugar recomendar para ir de tapas a un amigo que venía de visita a la ciudad para evitar que le pasen una cuenta desorbitada. La ciudad ya no es lo que era...

Hablante B

El turismo lleva décadas funcionando correctamente y siendo una significativa fuente de riqueza, lo que siempre es bueno. Desgraciadamente, nuestra actitud receptiva hacia el turismo se ha ido perdiendo poco a poco, hasta el punto de que en algunos lugares existe una hostilidad latente. Uno podría comprender esta postura turismofóbica en las zonas turísticas que reciben viajeros de baja calidad, a los que conocemos como *hooligans*. Sin embargo, en Barcelona, por ejemplo, un gran porcentaje de hostilidad se dirige hacia los turistas que buscan arte, arquitectura, monumentos, teatros, y que se alojan en hoteles de calidad y se gastan un dineral en bares y restaurantes. Es vergonzoso quejarse del turismo cultural que aporta tantos beneficios a la ciudad.

Hablante C

El problema con los turistas viene cuando en una zona residencial empiezan a levantarse hoteles. El resultado es una subida astronómica del precio del alquiler en esa zona, cuyos habitantes no pueden con la carga económica y se marchan. El tejido social del barrio queda destruido: deja de ser un barrio donde vive gente común y corriente y se convierte en un complejo turístico. Los turistas que se alojan allí piensan que el alquiler que han pagado les permite hacer lo que les dé la gana. Ignoran la presencia de los “autóctonos” y pasan por encima de sus derechos. Así nace la enemistad entre los pocos habitantes que todavía no se han ido y los visitantes. ¿Mi experiencia? Madrid-centro, que se ha convertido en un rincón lleno de turistas borrachos, donde el ruido y las fiestas hacen difícil dormir. ¡Así no se puede vivir!

adaptado de www.preferente.com

Tarea 2.

Texto 1

Los argentinos están entre vosotros, pero no son como vosotros. No intentéis entenderlos. Los argentinos beben en una misma copa la alegría y la amargura. Hacen música de su llanto –el tango– y se ríen de la música de otros; toman en serio los chistes y de todo lo serio hacen bromas. Ellos mismos no se conocen. Creen en la interpretación de los sueños, en Freud y el horóscopo chino, visitan al médico y también al curandero, todo al mismo tiempo. No renuncian a sus ilusiones ni aprenden de sus desilusiones. Su alma vive en un mundo impenetrable de conceptos opuestos.

En una mesa de café y en debates de periodistas o políticos lo arreglan todo. Cuando los argentinos viajan, todo lo comparan con Buenos Aires. Individualmente, se caracterizan por su simpatía y su inteligencia. En grupo son insoportables por su griterío y apasionamiento. Cada uno es un genio y los genios no se llevan bien entre sí; por eso es fácil reunirlos, pero unirlos... imposible. No les habléis de lógica. La lógica implica razonamiento y mesura. Los argentinos son hiperbólicos y desmesurados, van de un extremo a otro con sus opiniones y sus acciones. Cuando discuten no dicen “no estoy de acuerdo”, sino “usted está absolutamente equivocado”. Aman tanto la contradicción que llaman “bárbara” a una mujer linda, a un erudito lo bautizan “bestia”, a un mero futbolista, “genio”. Cuando alguien les pide un favor, no dicen simplemente “sí”, sino “cómo no”. Son el único pueblo del mundo que comienza sus frases con la palabra NO. Cuando alguien les agradece, dicen: “NO, de nada” o “NO”... con una sonrisa.

Los argentinos tienen dos problemas para cada solución. Pero intuyen las soluciones a todo problema. Cualquier argentino dirá que sabe cómo se debe pagar la deuda externa, enderezar a los militares, aconsejar al resto de América Latina, disminuir el hambre en África y enseñar economía en EE.UU. Los argentinos tienen metáforas para referirse a lo común con palabras extrañas. Por ejemplo, a un aumento de sueldo lo llaman... “rebalanceo de ingresos”, a una simple devaluación, “una variación brusca del tipo de cambio” y un plan económico es siempre “un plan de ajuste”. Viven, como dijo Ortega y Gasset, una permanente disociación entre la imagen que tienen de sí mismos y la realidad. Son un misterio.

adaptado de www.encontrarse.com

Texto 2

Hoy hablamos con Gabriela, una joven espeleóloga. Gabriela, ¿por qué las cuevas? ¿Por qué decidió que su camino era dirigirse a las profundidades de la Tierra?

Bueno, siempre había querido bajar a las cuevas. Por eso, cuando ingresé en la Universidad, acudí a un club de espeleología. En la primera charla habló el presidente del club. Se notaba que dominaba el tema y que tenía una gran experiencia. Quizás por eso hizo todo lo posible para desanimarnos. Nos aterrorizó al describir todas las dificultades, la oscuridad y el temor que se siente ahí abajo. Lo hizo a propósito, consciente de los riesgos que corren los espeleólogos. Muchos se rindieron, pero en mi caso solo consiguió confirmar la decisión de meterme en las cuevas. Me dejé desafiar.

¿El descenso a la cueva de Voronia ha sido el más difícil?

La cueva de Voronia ha sido mi descenso a mayor profundidad y la primera vez que tuve que dormir bajo tierra. Pasé una semana entera ahí abajo. He visitado otras cuevas que suponen un mayor desafío técnico, pero Voronia exige mucha más resistencia. Paradójicamente, lo que me causó mayor impresión fueron sus inmensos espacios abiertos. La mayoría de la gente dice que le daría miedo descender a una cueva por los angostos y claustrofóbicos túneles, pero Voronia, como tantas otras cavernas, tiene unas dimensiones espectaculares. Algunas cámaras son tan grandes que ni siquiera la linterna más potente puede abarcarlas.

Parece increíble...

Lo es. ¡Te sientes tan diminuta colgada ahí en medio del pozo sin poder ver dónde empieza ni dónde acaba! Estás balanceándote en medio de la nada, con cien metros por encima de tu cabeza y una infinidad por debajo. Fue una experiencia fantástica.

¿Cómo cambia la percepción tras una semana dentro de una cueva?

Estás completamente rodeada de oscuridad. Todo es muy tenue, y solo puedes ver hasta donde alcanza la luz de la linterna. El olfato se agudiza. El omnipresente aroma de la arcilla, al principio inaguantable, al final resulta agradable. Bueno, por lo menos acabó por deleitarme a mí.

¿Y otros sentidos?

También el oído se ve afectado y pronto empieza a engañarte. Los espacios de la cueva dan una sensación de laberinto tridimensional, y hay agua por todas partes, goteando, cayendo, fluyendo, incluso allí donde no la esperas. El eco crea la sensación de que alguien está hablando todo el tiempo. El sonido es muy real. Una vez estábamos en un campamento subterráneo y oímos a un equipo de chicas rusas, como nos parecía, que venían detrás de nosotros. Podíamos oír sus voces e incluso discernir alguna palabra suelta. Así que nos movimos para hacerles sitio, preparamos un té y nos dispusimos a recibir las. Nunca aparecieron. No había ningún otro equipo. Era una simple broma que nos gastó la naturaleza.

adaptado de National Geographic, agosto 2013

Tarea 3.

Me llama la atención que usted, cuando alaban su maestría, salta con que lo principal es el trabajo.

Es que, por lo general, la gente tiende a pensar que todo es talento, cuando en realidad hay una cantidad increíble de trabajo. Si de verdad uno tiene talento, eso tiene que ir acompañado de horas de entrenamiento. Ni de broma creo yo que el baile en la actualidad sea como antaño, cuando el flamenco sí que era puro arte. Hoy repites durante horas un movimiento, te tiras al suelo a hacer abdominales, trabajas la resistencia, la elasticidad, perfeccionas sobre todo la técnica, que es lo que te permite luego adaptar el baile a tu personalidad. De modo que hay como dos polos en el flamenco.

Usted es la primera bailaora en mucho tiempo que está apostando por una renovación del flamenco. ¿A qué se debe eso?

El flamenco siempre ha sido machista. Yo creo que hasta en eso tuve suerte, ya que cuando empecé, había bailaoras buenísimas, pero casi todos los personajes que estaban arriba eran hombres. No es que yo llegara gritando que las mujeres también podíamos, no. Es que simplemente creé mi compañía en el momento en el que la gente tenía ganas de baile de mujeres. En estos momentos a mí no me preocupa tanto adónde pueden llegar ni mi baile ni mi persona, pero sí mi compañía. Eso supone meter una coreografía, un vestuario, una música, un sinnúmero de ingredientes necesarios para llevar a cabo un espectáculo. Por eso me siento tan orgullosa de haber creado un equipazo de mujeres que se mantiene.

Da la impresión de que usted tiene claro dónde está y qué quiere y que no piensa adaptarse a todo coste a lo que espera el público.

Yo creo que soy una persona muy honrada. No pretendo vender mi nombre para vender más entradas. Yo pretendo bailar muy bien y aprender cosas nuevas, sin crear nada, porque todo está inventado, y lo grande del flamenco es que es tu personalidad la que hace que se te vea como algo diferente. Y esa personalidad permite que el flamenco no pierda nada de su popularidad. Me parece que el flamenco es el arte del corazón, el arte que más fuerza necesita, más fuerza y más deseo de que nosotros expresemos algo. Eso sí, quiero que quede

muy claro, haré todo lo posible para que la cultura del flamenco siga haciendo mella en nuestras mentes cada vez más pragmáticas.

¿Pisa usted en la vida privada tan fuerte como en el escenario?

En la vida, en general, sé por dónde ando, pero creo que en el escenario piso con más fuerza, con más seguridad, soy más lanzada. En la vida privada soy acaso algo más miedosa, más tímida. Pero cuando estoy sobre un escenario, me transformo y soy capaz de cualquier cosa.

¿Ha tenido algún momento de crisis?

Sí, muchos. Pero lo que me ayuda a cargarme de energía es la naturaleza. A diferencia de los que encuentran alivio en el entorno familiar, yo, en esas ocasiones, suelo pasar un par de días a solas, en la costa, en la montaña... donde sea.

adaptado de elpais.com